

LEYENDA IRLANDESA - t

11º - 12º

Personajes:

Catalina
ALEJANDRO, el poeta
El Tigre
El Buitre
Búho 1
Búho 2

Pastor 1
Pastor 2
Aparición del Fausto condenado
(Voz detrás de la escena)
Una (Niñera de Catalina)
Mayordomo

Los Ángeles
Las Almas Vacías
Vendedor 1
Vendedor 2
Demonios

ESCENA I

(Bosque de los Demonios)

(Los Demonios: El Tigre, dos Búhos, el Buitre, dos Hienas en forma humana de vendedores y los Ángeles)

- Tigre** Por largo tiempo cada cual ha tenido la oportunidad de seguirnos o de huir. Por largo tiempo cada cual pudo maldecir o, si deseara, también rezar.
- Demonios** Pero ahora hemos sido encomendados a buscar la forma de eliminar el libre albedrío y así meter a todos dentro de nuestras redes.
(Los Ángeles se hacen visibles. Permanecen quietos durante toda la escena)
- Ángeles** (En coro)
No hay forma de eliminar el libre albedrío y de meter a todos dentro de vuestras redes. (Los Ángeles desaparecen)
- Tigre** (A los Demonios)
¡Hemos encontrado algo que los meterá adentro de nuestras redes!
¡Búhos, levántense!
¡Hienas, tomen la forma de vendedores honrados!
¡Todos ustedes, levántense!
- Demonios** (Excitados) ¡¡¡Dinos cómo lograrlo!!!
- Tigre** El plan es bueno, aunque no está terminado. Pero es bueno el plan.
- Demonios** (Excitados) ¡¡¡Dinos cómo lograrlo!!!
- Tigre** ¡Hambre y miedo!
- Demonios** (Gritando) ¡Hambre y miedo! ¡Es bueno!
Pues no hay nada que más obligue que el hambre, del miedo que surge del saber que no hay otra salida. Es bueno el miedo.
(Los Ángeles se hacen visibles)
- Ángeles** Es inútil.
- Tigre** (Furioso) ¿Inútil?
¡Ustedes son los inútiles!
¡Han cambiado la Tierra, pero nosotros la hemos convertido en un Infierno!

- Ángeles** No es un infierno.
- Tigre** De acuerdo. Para el Hombre es sólo un preludio al infierno.
Para ustedes, es la base para una duda amarga.
(*Los Ángeles se desvanecen*)
- Buitres y Búhos** (*Ríen con desprecio*)
¡Es la base para una duda amarga!
- Tigre** Para nosotros es aprobación y alegría, un campo de cosecha, un almacén para el banquete eterno. Y ahora, hablen o guarden silencio.
Por de pronto nosotros no les estaremos escuchando.
- Buitre** ¡Más vale que guarden silencio y huyan.
Ustedes no van alterar a aquello que hacemos. (*Los Ángeles se desvanecen*)
- Tigre** De aquí en adelante, toda carne ha de marchitarse.
Cada hoja de pasto se marchitará, así como todo lo que nutre y es verdor.
(*A los Vendedores*)
Ustedes, los vendedores, vayan a aquéllos que sufren de hambre y en cuanto se oigan los gritos de desesperación y algunos empiecen a comer heno, vayan entonces a los mercados y a los cruces de los caminos, donde todos les puedan ver, y empiecen a comer todo lo rico y sabroso: pan negro y pan blanco, carne ya molida o en pedazos y todo alimento ya hervido o asado, y hagan gala de su abundancia.
Pero cuando sus estómagos estén repletos,-sólo entonces-, quemen o entierren abiertamente todo aquello que no pudieron consumir ... y todo aquello que no pudieron tomar, ... ¡quémelo!
- Vendedor 1** Y cuando los Hombres pregunten:
¿Por qué queman ustedes la comida que con tanto esfuerzo se ha logrado?
¿Por qué tiran ustedes el vino?
- Tigre** Entonces contesten simplemente: "*Estamos satisfechos*"
Y actúen como si estuvieran por retirarse.
- Vendedor 2** ¿Y cuando se quejen por ello e intentan usar la fuerza?
- Tigre** (*Ríe*) Los débiles no usan fuerza.
- Vendedor 1** Y bien, ... ¿y si se quejan?
- Tigre** Si se quejan, respondan:
"*Ustedes también podrían tener más que suficiente ... si lo quisieran*"
- Vendedor 2** Y si la gente pregunta *¿qué tenemos para ofrecer a cambio de eso?*
- Tigre** ¡Díganles entonces ...!
- Demonios** (*En coro*) ¡Sus almas!
- Vendedor 1** ¿Qué crees que pasará?
- Tigre** ¡Entonces, las hijas de los hambrientos irán a nuestras camas!
(*Los Ángeles reaparecen, con luz tenue*)
- Ángeles** ¡Muchas, ... más no todas!

- Buitre y Vendedores** ¡¡¡TODAS!!!
- Tigre** ¡Y las madres guardarán silencio!
(Los Ángeles van desapareciendo)
- Ángeles** ¡Muchas, ... más no todas!
- Tigre** Y si desean, temprano, en la mañana ... ellas les despertarán a ustedes ... y a sus hijas, dóciles y tímidas.
Y los Padres de aguantarán con esto, ... también los hermanos, ... por un poco de comida.
(Los Ángeles se torna visibles de nuevo, bajo una luz tenue)
- Ángeles** ¡Muchos, ... más no todos!
- Demonios** ¡¡¡TODOS!!!
- Tigre** Y los que con más orgullo vendrán a jactarse serán aquéllos que tiene pan u son alimentados por ustedes, aun cuando lo hagan pobremente!
Y cualquiera de ellos degollará a su perro sin piedad si osara ladrarles.
(Los Ángeles aparecen en plena luz)
- Ángeles** ¡No cada uno, ... no cada uno de ellos!
- Demonios** ¡¡¡CADA UNO!!!
- Tigre** *(A los Vendedores)* Ahora ... ¡Vamos!
(Los Vendedores salen. Los Ángeles desaparecen)
- Tigre y Demonios** Por largo tiempo cada cual ha tenido la oportunidad de seguirnos o de huir.
Por largo tiempo cada cual pudo maldecir o, si deseara, también rezar.

Pero ahora hemos sido encomendados a buscar la forma de eliminar el libre albedrío y así meter a todos dentro de nuestras redes.

ESCENA II

(Casa de Catalina. Catalina, el poeta Alejandro, la niñera Una, dos pastores, el mayordomo)

(Alejandro recita un poema mientras lo compone. Una escucha)

- ALEJANDRO** Los búhos trenzaron una red negra.
Los Hombres negros la tendieron bajo el lugar donde moran los Ángeles,
más allá de las siete colinas.
Los Ángeles se enredaron en la red de la cual ascendía una humareda
semejante a hollín y niebla.
En aquella humareda estuvieron los Ángeles con pies atados, y con pies atados
no podían volar.
No podían los lunes y no podían el día después; no podían los viernes ni el día
después.
Mas, un pobre hombre, sin bien alguno: ni de un centavo ni de pan,
provisto sólo de unas tijeras, hizo añicos la red con éstas.
Y así, los domingos, los Ángeles volaron, pero no hallaron lo que buscaban
ni por mil años en el Norte, ni por mil años en el Este,

ni por mil años en el Oeste, ni por mil en el Sur.
Pero entonces ellos volaron al centro del Mundo.
Sobre bosques y mares ellos hallaron lo que estaban buscando: una casa donde reina la Felicidad.

**Catalina y
Alejandro**

Los domingos, los Ángeles elevaron sus alas
y volaron hacia las montañas Atlas,
y engalanaron y trenzaron una red dorada
y la extendieron sobre ti, sobre mí y sobre esta casa.

(Entra el Mayordomo)

Mayordomo

Dos pastores, señora mía, con triste cara, exigen comunicarle personalmente lo que obviamente son malas noticias.

Catalina

¡Que entren! *(Mayordomo sale. Una habla en voz baja)*

Una

Anoche soñé con susurros en el viento, como alas de Ángeles.
Pero cuando levanté los ojos, no eran Ángeles, sino dos búhos encima del techo.
Les pregunté "¿Qué es lo que quieren?"
Ellos replicaron: "¡Lo que es nuestro!"
Entonces exclamé: "Aquí nada hay que sea vuestro"
Pero ellos insistieron: "¡Nosotros lo sabemos mejor!"

Catalina

"¡Nosotros lo sabemos mejor!"

Una

Ellos, entre risas burlonas, volaron.

(El mayordomo conduce a los pastores a la estancia de Catalina y se retira)

Pastor 2

Una vez al año, como de costumbre, nos presentamos ante usted para rendir cuentas, como fieles pastores, de sus rebaños de ovejas, indicándole sus pérdidas y sus ganancias, tal como lo hemos aprendido de nuestro padre y del padre de nuestro padre. Así como lo hemos hecho siempre.

Ahora venimos en época no acostumbrada,
¡ay de nosotros y de usted, señora nuestra! a informarle de una gran calamidad que no podemos entender.

Pastor 1

¡Ya no somos pastores, sino hombres inútiles, sin tarea ni deber alguno; sólo aquél de venir a decirle tristemente que ningún cordero, madre, oveja o carnero escaparon a la incomprensible ola de muerte!

Pastor 2

Señora, una humareda como de hollín y niebla sobrevino a través del monte y los ahogó en el alba del crepúsculo, matando a cada uno sin excepción.

Pastor 1

Nosotros conocemos la enfermedad,

Pastor 2

Y la pestilencia,

Pastor 1

Que de vez en cuando, en tiempos malos, sobreviene al rebaño,

Pastor 2

Y todos los síntomas de la misma.

Pastor 1

Y por la forma en que sostiene su cabeza.

Pastor 2

Borrego, carnero u oveja.

Pastor 1

Cómo golpea o no golpea el suelo.

Pastor 2

Cómo come o no come.

- Pastor 1** Cómo sostiene su cabeza y luce su mirada.
- Pastor 2** Sabemos si están sanos o enfermos.
- Pastor 1** Y qué es lo que les adolece.
- Pastor 2** Y sabemos cómo aliviarlo.
- Pastor 1** Pero eso no fue epidemia conocida por nosotros,
y no fue nada producido por medios naturales!
- Pastor 2** apenas se habían reposado sobre el prado, quedando silenciosos bajo el cielo,
un cielo celeste burlón, cuando su acostumbrada configuración cambió de
repente.
- Pastor 1** Y sus cuerpos se desmoronaron, disolvieron, se derritieron horrorosamente
en forma desconocida por nosotros.
- Pastor 2** Como si aquello, que siempre había sostenido a piel y carne, tendones y huesos
juntos, habíase succionado de sus cuerpos.
¡Señora mía, no es cosa nuestra ser turbados por el miedo o la ansiedad,
conocemos bien los truenos, relámpagos, la sequía, la sangre, enfermedad y
muerte como si fueran íntimos amigos, o aún hermanos; pero lo que hemos
contemplado nos hizo muy llenos de pavor hacia usted, recorriendo el camino
que nos toma tres días en un día y una sola noche!
- Pastor 1** ¡Ay de nosotros!
- Pastor 2** ¡Ay de nosotros!
- Pastor 1** Bendición fue que no nos cegáramos por el tierra al correr con tanta prisa:
- Pastor 2** ¡Ay de nosotros, pues en toda la tierra el ganado de los campesinos y la gente de
los bosques ha muerto también, como el nuestro!
- Alejandro** En el país entero, el ganado de los campesinos y la gente del bosque ha muerto
también, como el de ellos.
- Catalina** La noticia de la calamidad vuela con más rapidez que nuestra comprensión.
- Una** *"Nosotros lo sabemos mejor"*, gritaron los búhos y, entre risas burlonas, volaron.
- Alejandro** La misma mano es la que otorga igualmente un destino feliz y un destino triste.
Si éste recae en ti o en otros, no le afecta al que da o toma.
Huye rápido, Catalina, huye conmigo de estos lares hacia otros, antes de que te
sobrevenga la ruina y la lepra y ésta comarca encuentre su destrucción
largamente vaticinada!
Huye, pues no puedes cambiar un ápice de lo que aquí ha de sobrevenir.
Ven conmigo a donde aún todavía se puede escuchar la inocente y dulce flauta
del pastor, la trompeta del cazador, y el arpa del poeta.
Y no regresemos a la madre patria hasta que el desastre se haya cumplido.
- Catalina** ¿Quieres tú, poeta, huir de este país?
¿En qué lengua cantarás en aquel extraño país?
¿Al extranjero que te escucha?
Tal vez movido por la curiosidad, más no después:
¿y si es lo que cantarás allí? ¿Será la nostalgia?
Y no te fallará la imagen y la risa cuando pienses en esta tierra
que con tanto apremio describiste?

- Una** ¡Qué está muriendo en miseria!
- Alejandro** No puedes cambiar un ápice de lo que aquí ha de sobrevenir.
- Catalina** ¿Quizás tú podrás entonces, a través del mar, exclamar, "*¡tengan coraje!
¡mantengan la fuerza!*" y "*¡resistan al mal del cual hui!*"
¿Crees tú acaso que aquéllos que no pudieron huir admirarán tu pronta decisión y tu hábil escape?
¿Quizás nadie te escuchará, pero quién quiera escucharte, te maldecirá!
¡Y cuando tú retournes, errante e inquieto, buscando la tumba olvidada y encuentres un hermano, el sobreviviente de tanta calamidad, éste no reconocerá a aquél que huyó y ni reconocerá al sobreviviente, al extraño ante el palacio derruido, al extraño ante la choza arruinada, y no sabiendo nada de la tumba de su padre o de su madre, no sabiendo lo que tus seres queridos pensaron y sufrieren, ni cómo soportaron ellos lo insoportable, tú permanecerás extraño tal cual lo fuiste en otros lares en la tierra de tu propio padre!
(El mayordomo entra)
- Mayordomo** Tristes, tristes noticias, Señora mía, malas noticias de un nuevo desastre! Los establos están vacíos por todas sus tierras. Por semanas y semanas los mercaderes han estado secretamente abarrotándose de las doradas cosechas y ahora negándose a vender, despectivamente exigiendo precios exorbitantes del hombre pobre.
Afuera hay un hombre cubriéndose los labios, murmurando ansiosamente, con ojos desorbitados, repitiendo una y otra vez la misma cosa:
"Dos extraños, nunca antes vistos por nosotros, han estado comprando a bajo precio las almas hambrientas, en los cruces de los caminos, en los mercados, y por doquier".
Un hecho siniestro, concebido en la oscuridad, se está llevando a cabo.
- Catalina** ¿Cuánto oro tengo yo?
- Mayordomo** Ciento cuarenta mil.
- Catalina** ¿Y plata?
- Mayordomo** La misma cantidad!
- Catalina** Llévenselo todo, y manden mensajeros a través de los mares, compren barcos con grano, y ganado en el país vecino, para todos, ... para todos!
(A Una) Abre las puertas de mi casa a todos, y también mis establos y denles de mis almacenes! ¡Vayan ahora!
(Mayordomo y Una salen)
Y tú, poeta, si tú todavía quieres huir, ¡huye! pues yo me quedo!
- Alejandro** Mi único pensamiento fue tu seguridad!
- Catalina** Todo desertor deja espacio para un demonio, pero tu palabra crea orden.
- Alejandro** Mis palabras fueron para tu salvación y no era en mi persona en que estaba pensando cuando propuse huir aprisa!
- Catalina** Entonces jura que no te irás!
- Alejandro** ¡Lo juro!
- Catalina** ¡Sobre la cabeza de tu madre!

Alejandro Y sobre la tuya!
Catalina También jura sobre los libros sagrados!
Alejandro Y juro sobre los libros sagrados!
Catalina Jamás me he sentido tan contenta como ahora con tu juramento, Alejandro, en medio de este infortunio!
(Alejandro toma a Catalina en sus brazos)
(TELÓN)

ESCENA III *(Bosque de Demonios)*

(Demonios: El Tigre, el Buitre, dos Búhos, dos vendedores. Alejandro, aparición del Fausto condenado)

*(El Buitre está de guardia desde un ventajoso punto elevado.
Los Búhos están agitados por la noticia del Buitre. El Tigre cavila)*

Buitre El hambre reina, por todos lados.
Búho 1 El miedo está anunciando a todos y por doquier.
Búho 2 Veo establos vacíos, campos secos, y ganado muerto, por doquier.
Tigre Hambre y miedo!
Búho 1 Veo la horca por doquier.
Búho 2 Gran corrupción y traición por doquier!
Buitre Robo, latrocinio, asesinato, gran corrupción y traición por doquier!
Búhos El hambre reina por doquier!
Tigre Veo establos vacíos, campos secos, ganado muerto, la horca, fuego alrededor, robo, latrocinio, asesinato, gran corrupción, traición.
¡Veo ... carroña, ... muchísima carroña!
Buitre ¡Pero no veo a las hienas allí!
(Entran los vendedores)
Tigre Desobedeciendo mis órdenes, han abandonado sus lugares
Vendedores ¡Porque no sabemos qué hacer!
Tigre *(Enfurecido)* ¡Su deber era de traer a los otros hasta aquel punto!
Vendedor 1 Ya hemos comprado el alma de una anciana por veinte, de una viuda por cincuenta si era bonita, y por cien si no lo era.
Vendedor 2 Pagamos un poco más que eso para niños.
Vendedor 1 ¡Porque seguían viniendo tantos!
Tigre Continúa, continúa!
Vendedor 1 Hasta que de súbito la avalancha disminuyó.
Tigre ¿Por qué razón?

Vendedor 2 Miles de rumores, chismes, cuchicheos sobre una mujer auxiliadora.

Vendedor 1 "¡Catalina está ayudando!"

Vendedor 2 Eso es lo que dicen, y dando a todos de sus provisiones inagotables.

Vendedor 1 Eso es lo que dicen.

Tigre ¡Muéstrenle visiones!

Vendedores ¡Ella no teme nada!

Tigre ¡Quemen su casa!

Vendedores ¡Ella no teme nada!

Tigre ¡Ahórquenla!

Vendedor 1 ¿Quieres tú que se levante contra nosotros como gran ejemplo, venerada por la gente, por mil años y más?

Tigre Buitre, ¿dónde está tu libro?
(El Buitre arrastra por el suelo un enorme libro y lo abre)

Tigre ¡Mira y ve lo que está escrito sobre ella!

Buitre Escrito está: "Ella es un Ángel y ama a su amigo."

Tigre ¡Mira y ve lo que está escrito de él!

Buitre *(Voltea a otra página)* Escrito está: "Es poeta y ama sus sueños."

Tigre ¿Qué piensan que es un poeta?

Demonios ¡Un sueño perpetuo!

Tigre ¿Qué piensan que es un sueño?

Demonio 1 Casi nada; actividad cautiva, restos, sobrantes.

Tigre ¿Cuán significativos piensan que son?

Demonio 2 Tan significativos como el vuelo de un murciélago, tan revelador como los intestinos de un gato.

Tigre ¿Y cuánto valor creen que tengan?

Demonio 1 ¡Su valor es el mismo que el de las burbujas en un lago, tan valiosas como la sombra de una rata!

Tigre ¿Eso es lo que piensan?

Demonios Eso es lo que pensamos.

Tigre Pero yo les mostraré: ¡también hay sueños valiosos!

Vendedores ¿Valiosos para quién?

Tigre Valiosos para nosotros. *(Ríe)*
Ahora, ustedes vendedores, vayan
Abran el oído izquierdo del poeta en sueño, implacable.
¡Tráiganlo aquí en estado de sonámbulo!

(Los Vendedores salen. El Buitre se lleva su libro arrastrándolo y se sitúa en su punto ventajoso de nuevo. El Tigre cavila)

- Búhos** ¡Cuánto lo lamentamos por ti, bella Catalina!
Tu destino sólo contiene lágrimas y amargura implacable.
- Búho 1** Tus ojos aún ahora brillan.
- Búho 2** Pero pronto estarán ensombrecidos.
- Búhos** Cuando él se aparte de ti, tus bellos ojos llorarán lágrimas a mares.
- Búho 1** Cuando se aparte de ti, no habrá quién bese tus labios.
- Búho 2** Cuando se aparte de ti, tus miembros estarán envueltos en sábanas;
sábanas empapadas en dolor.
(De un salto, el Tigre se pone de pie)
- Tigre** ¡Ella tiene que quebrantarse!
- Búho 1** ¡Pobre Catalina!
- Búho 2** ¡Ya que no te doblegas, tendrás que quebrantarte!
- Tigre** ¡Ella llorará!
(El Tigre recae de nuevo en su letargo)
- Búho 2** ¡Llorarás cuando se vaya, y cuando regrese ya será demasiado tarde!
- Búhos** ¡Cuánto lamentamos por ti, pobre Catalina!
Tu destino sólo contiene lágrimas y amargura implacable, pobre Catalina!
(Entrada de los Vendedores, que guían al poeta durmiente, Alejandro)
- Tigre** ¿Está dormido?
- Vendedores** Está durmiendo profunda y tranquilamente.
- Tigre** Entonces cantemos 🎵 con devoción la famosa "Invocación al Sueño".
(Risa de los Búhos)
(Durante la "Invocación al Sueño" los demonios rodean al poeta durmiente en ceremonia solemne)
- Todos los Demonios** ¡Ven, oh Sueño, luz de la noche, te rogamos!
¡Ven e ilumínanos, porque te necesitamos.
Nosotros, concebidos en oscuridad, somos ciegos como los que pueden ver,
pero clarividentes como los ciegos.
Inspíranos, ojo de la oscuridad.
Revélate a nosotros, espejo del futuro.
Reclámanos, guía de la profecía.
Recíbenos, manantial de las imágenes.
¡Hazte manifiesto, fuente de la verdad!
¡Oh Sueño, luz de la noche, tú, amigo del cantor,
refugio de los profetas, consejero de reyes,
te rogamos, ven e ilumínanos!
- Tigre** ¿Qué ves en el sueño, poeta?
- Demonios** ¿Qué ves en el sueño?
(El Poeta habla desde un profundo sueño)
- Alejandro** Un atado de paja.
- Tigre** ¡Paja podrida!

Demonios ¡Paja podrida!

Alejandro ¡Paja podrida!

Tigre ¿Qué más ves?

Alejandro Alguien acostado sobre la paja.

Tigre ¡Un leproso!

Demonios ¡Un leproso!

Alejandro ¡Un leproso!

Tigre ¿Qué es lo que tiene en su mano impotente?

Demonios ¿Qué tiene en sus manos?

Alejandro Un trozo de pan.

Tigre ¡Mendrugo mohoso!

Demonios ¡Mendrugo mohoso!

Alejandro ¡Mendrugo mohoso!

Tigre ¿Qué oyes?

Alejandro Oigo un canto extraño, un canto extraño.

Tigre ¡Quejidos son los que escuchas, como los de un perro a la puerta!

Demonios ¡Como de un perro!

Alejandro ¡Sí, quejidos!

Tigre ¿Quién está haciendo el sonido disonante?

Alejandro El que tiene el pan.

Tigre ¿Qué quiere?

Alejandro Dar gracias por el pan.

Tigre ¿Todavía lo escuchas ahora?

Alejandro No, ya no.

Tigre ¿Lo reconoces?

Alejandro No.

Tigre Pero ese ... ¡eres tú mismo!

Demonios y Vendedores ¡Tú mismo!

Alejandro ¿Yo?

Tigre Sí, tú mismo.

Alejandro No, no me reconozco.

Tigre Tú no quieres ver, pero de aquí a unos días tú serás tal como este sueño.
No huyas de esta tierra pestilente ...
... y ahora, contéplate a ti mismo con ojo conocedor.

Demonios Ven, oh Sueño, luz de la noche.
Te rogamos, ven, ilumínanos porque necesitamos de ti.
Nosotros, concebidos en la oscuridad, somos ciegos como los que pueden ver,
pero clarividentes como los ciegos.

Tigre Imprégnanos

Tigre Revélate a nosotros.

Vendedores Espejo del futuro.

Tigre Rocíanos.

Buitre Agua de la profecía.

Tigre Recíbenos.

Vendedores Manantial de todas las imágenes.

Tigre Hazte manifiesta.

Buitre ¡Fuente de la verdad!

Demonios ¡Ven!

Alejandro ¡Sí, ahora me reconozco!

Tigre ¡Huye entonces!

Alejandro ¡No, nunca!

Tigre ¿Para qué fuiste creado poeta?

Alejandro Para cantar.

Tigre ¿Cuándo fue la última vez que cantaste?

Alejandro Antes de la hambruna.

Tigre ¿Por qué no sigues cantando?

Alejandro No puedo en medio de la destrucción.

Tigre Entonces huye, antes de que sea demasiado tarde, porque aquello que te
abarcará después de tu último mendrugo de pan será aún peor si permaneces en
estos lares, infiel a tu propia misión, devenido mudo.

Alejandro ¡Tú mientes!

Tigre ¿Crearías tú en Fausto, el sabio, si se apareciera ante ti ahora?

Alejandro Sí, ... a él le creería!

*(Visión del **Fausto** condenado. Alejandro retrocede, visiblemente conmovido)*

- Fausto** Aquel que fue infiel a su propio destino, yendo en contra de aquello para lo cual su espíritu fue creado desde el principio, ... para él será como fue para mí!
Quinientas veces, quinientos pasos, formados cruelmente de tijeras de esquilo, yo bajé con pies descalzos, palpando mi camino con mis manos sobre los filos agudos de los cuchillos hacia el fondo de la eterna condenación.
La negrura de la oscuridad, alternando bruscamente con luminosidad dolorosa, me rodea en un paisaje misterioso.
¡Nevisca azotándome mientras un fuego me consumía, estando encadenado desnudo a la base de un precipicio vertiginoso!
Ninguna criatura como yo para hacerme compañía, sólo ciempiés, arañas, víboras en la nevisca, basiliscos, con ojos como espejos, y escorpiones en el fuego!
¡Hay de ti, si eres infiel a tu propia vocación!
¡Hay de ti, roído por remordimiento, conociéndote únicamente a ti mismo, sin sueño, sin descansar, siempre despierto, y eternamente falto de esperanza a la que una segunda muerte jamás podría liberarte!
No había un Dios para ti jamás.
Esto te lo juro por aquel que me detiene aquí fijo.
(La visión desaparece)
(Detrás de la escena) ¡Y así tiene que ser! ... ¡¡¡Ay de mí!!!
- Alejandro** ¡Estoy atado por un triple juramento, hay de mí!
- Tigre** Tu juramento fue imprudente; ¡Maldita sea!
- Alejandro** ¡No!
- Tigre** ¡Entonces sé condenado!
- Alejandro** ¡Ya lo estoy!
- Tigre** ¡Maldice el juramento!
- Alejandro** ¡No puedo hacerlo!
- Tigre** ¡Huye! ¡Vete! ¡Huye!
- Alejandro** ¡Huyo!
- Tigre** ¡Alto! Escucha, atiende por sólo un momento y jamás olvides,
- Buitre** No olvides ni hoy; ni mañana, ni tarde, ni temprano:
- Alejandro** Ni hoy, ni mañana, ni tarde, ni temprano:
- Demonios** ¡Ciempiés, víboras, arañas, basiliscos, escorpiones, ni la nevisca, ni el fuego!
- Tigre** Y jamás olvides: tal juramento fue imprudente, ¡El huir es fidelidad!
- Alejandro** Jamás: el juramento fue imprudente, ¡El huir es fidelidad! *(Alejandro sale)*
- Eco (Ángeles)** *(Detrás de la escena, a la distancia)* ¡Remordimiento!

ESCENA IV

(En casa de Catalina)

(Catalina, la niñera **Una**, el Poeta **Alejandro**, el **Mayordomo**.
Los **Búhos**, los **Vendedores**, las **Almas vacías**)

(Los Búhos instalados en la casa de Catalina)

Búho 2

Nadie nos puede ver.
Nadie nos puede oír.

Estamos posados en la casa
de quien odiamos.

Y somos testigos
de un curso de acontecimientos
planificados con infalibilidad.

¿Qué sucede primero?

¿Y después?

¿Y después?

¿Y después?

¿Y por último?

Búho 1

Sólo los nuestros,
Sólo los nuestros,

Riendo con burla,

Riendo con burla!

El hurto de los tesoros.

El mensaje de las hienas.

El descubrimiento del robo.

Burla.

La despedida del poeta.

Búhos

¡Qué bien!

(Ingresan los Vendedores)

Vendedor 1

¿Dónde está la llave?

Búho 2

¡Está abierta la puerta a la sala del tesoro!

Búho 1

¿Pero quién te ayuda?

Vendedor 1

Las Almas vacías, antaño demasiado débiles para el bien,
demasiado cansadas para el mal.

Vendedor 2

Condenadas sin haber sido sopesadas y sin un veredicto.

Vendedor 1

Y ahora ansiosas por hacer, son a ellas a las que hemos llamado.
¡Escucha su respiración!

Almas Vacías

(Detrás del escenario)

Cual hojas ante el viento,
empujadas por el aliento de una voluntad potente, ...
... aquí estamos nosotras.

Carentes de forma y contorno definido,
carentes igualmente de figura,
sintiendo únicamente el vacío y el tiempo
y una pasión insaciable de hacer lo que no fue hecho,
sea bien o sea mal. ¿Qué quieren de nosotros?

Vendedor 1

Que carguen el tesoro y nos ayuden en el hurto, sin ser oídas en el silencio del
crepúsculo arrastren el tesoro de la dama: joyas preciosas en bolsa y cofre,
objetos de valor y antigüedades. ¡En resumen, arrastren todo!

- Almas Vacías** *(Detrás del escenario)*
Empujadas por un deseo insaciable, por el calor de la vida y el ansia de hacer lo no hecho, ¡lo haremos con gusto!
- Búhos** Carentes en forma y contorno definido, carentes igualmente de figura, sintiendo únicamente el vacío y el tiempo y una pasión insaciable de hacer lo que no fue hecho, sea bien o sea mal, ¡lo harán con gusto.
- Vendedor 2** Hecho está
- Vendedor 1** Terminado está,
- Vendedor 2** Vacío está.
- Vendedor 1** ¡La sala del tesoro de la devota está abierta!
(Entran Una, Mayordomo, Criados. Los Vendedores se hacen invisibles con un gesto)
- Mayordomo** Aquí no hay nadie.
- Una** Sigue buscando. Escuché voces.
- Mayordomo** Y un sonido misterioso, como que algo estuviese siendo arrastrado.
- Una** Aquí no hay nada. Pero, te digo, que hay algo siniestro en alguna parte de la casa.
(Una, Mayordomo, Criados salen. Los Vendedores retiran el gesto que los hizo invisibles)
- Búho 1** Llámala ahora, despierta a la devota, sino el hurto podría ser descubierto prematuramente.
- Vendedor 1** ¡Inclúyenos también en tus plegarias, Señora!
- Búho 2** Si puedes, puedes; si no puedes, no puedes.
(Entra Catalina)
- Catalina** ¿Quién es el que llama?
- Vendedor 1** Dos de nosotros de las lejanías.
- Vendedor 2** Vendedores.
- Vendedor 1** Que hemos entrado a tu casa, para todos abierta.
- Catalina** ¿Qué les trae por aquí?
- Vendedor 2** Valdría el precio de una mano.
- Vendedor 1** O uno de mis ojos.
- Vendedor 2** Sí le podría traer buenas noticias, Señora.
- Catalina** Digan lo que tengan que decir.
- Vendedor 1** Primero proméтанos que recompensará a los mensajeros y no al mensaje.
- Catalina** Sin irse por las ramas, denme el informe.
- Vendedor 2** Bien. Ya que está usted tan deseosa por el dolor y quiere saber rápidamente lo que a usted concierne, se lo diremos enseguida.
- Vendedor 1** El hombre que debía comprar el ganado con su oro ha sido asaltado y asesinado. Lo han encontrado en las montañas con una herida abierta en la frente, con su bolsa vacía.
- Catalina** ¡Hay de mí!

Búhos	¡Pobre Catalina!
Vendedor 2	Y aquel que debía comprar el cargamento de harina igualmente ha sido asaltado y asesinado.
Catalina	¡Hay de mí!
Búhos	¡Pobre Catalina!
Vendedor 2	Con una herida abierta en la frente fue hallado en la playa!
Catalina	¡Si sólo pudiera haber ofrecido mi cabeza en vez de la suya para recibir el golpe fatal a fin de no ver jamás la luz de la esperanza apagarse de súbito en los ojos de las madres!
Vendedor 2	Lamentamos mucho que vuestra noble casa, demasiado pobre para promover buenas obras, está ahora necesitada ella misma.
Vendedor 1	¡Oh, sí!
Búhos	¡Pobre Catalina!
Catalina	¡Guárdense su simpatía! Todavía tengo piedras preciosas, objetos de valor, antigüedades. ¡Con ellos ayudaré! <i>(Vendedores salen)</i> <i>(Una, Mayordomo y dos criados entran)</i>
Una	¡Señora mía, Señora mía! ¡Las mesas y los estantes en la sala del tesoro están vacíos!
Catalina	¿Dónde están las llaves?
Mayordomo	Como siempre guardadas en un lugar seguro.
Catalina	¿Y las mesas y estantes están vacíos?
Mayordomo	¡Vacíos!
Una	Algo siniestro ha estado en la casa.
Mayordomo	Acabo de ver a dos extraños abajo en el patio montarse y alejarse, cabalgando rápidamente como el viento. Dos que estaban allí de repente se fueron como si nunca hubieran existido.
Catalina	¡Persigan a los que de pronto tenían tanta prisa por alejarse! <i>(Mayordomo sale)</i>
Catalina	¡Desgracia, Una! Acaban de estar aquí dos vendedores, extranjeros con malas noticias para mí, conspirando el uno con el otro con sonrisas imperceptibles. Algo en sus voces me causó ansiedad. Una luz misteriosa brillaba en sus ojos ensombrecidos. Miradas maliciosas, y rastros de veneno goteaban de cada palabra.
Una	Esos no eran vendedores, Catalina.
Catalina	Ve rápido, Una, diles a todos enseguida que daré mi casa al que los alcance y atrape.

- Búho 1** ¡Nadie los alcanzará, y nadie los atrapará!
- Búho 2** ¡Seguro que tú, la devota tampoco, y ningún otro más!
- Catalina** De ahora en adelante yo defenderé a cada alma como si fuera la mía propia.
(Alejandro entra)
Pareces como si te fueras de viaje.
- Búhos** ¡La despedida del poeta!
- Alejandro** ¡Adiós, Catalina!
- Catalina** ¡No!
- Alejandro** Lamento mucho que ahora tengo que partir sin ti.
- Búhos** ¡Él lo lamenta!
- Catalina** ¡Tan sólo ayer salió de tus labios el triple juramento de no despedirte y no huir!
- Alejandro** ¡Lo sé!
- Búhos** ¡Lo sabe!
- Catalina** Yo ya no entiendo nada, Alejandro.
Con alma impasible hablas palabras de piedra.
- Alejandro** ¡Mucho hay que la comprensión de una mujer no acepta!
- Búhos** ¡Sí, mucho!
- Catalina** Si tú me pisas como el que aplasta el caracolito al lado del camino, quizás razón oculta tienes y quizás con el tiempo también me puedas olvidar por entero, así como todo lo que tiene que ver conmigo ...
pero jamás de los jamases podrás borrar el juramento hecho sobre la cabeza de tu madre y la mía y sobre los libros sagrados, ¡Alejandro!
- Alejandro** Mi juramento fue imprudente.
- Búhos** ¡Bien!
- Catalina** ¿Has olvidado acaso la justicia de aquel gobernador y cómo apelando a su inocencia lavó sus manos?
¿Has olvidado los azotes, corona y carrizo, el despreciado y amargo camino, la escalera, lanza y esponja y el descender?
¿Has olvidado el sacrificio del Cordero, el dolor de la madre, las siete palabras, ¡Alejandro?
Dime que no es verdad que te irías y faltando a tu juramento, dejándome sola aquí!
Alejandro, mira cómo me arrodillo ante ti!
Dime rápido que te quedas y que todo lo demás es falso!
- Alejandro** Es cierto.
- Catalina** Alejandro, no invites al aplauso de las hienas, la risa de los condenados!
- Alejandro** La voz de los condenados me ha alcanzado, una advertencia que no podía dejar de escuchar!

- Catalina** Ahora escucha mi voz que sólo ayer te era familiar y querida;
¡No la voz de los condenados!
¡Despierta, despierta, de este sueño mortal y entumecimiento feroz!
- Alejandro** Nunca he estado tan despierto como ahora. Por eso te digo cara a cara:
mi juramento fue imprudente: ¡maldito sea para siempre!
- Catalina** Tu mirada arde cual el ojo de un ave de rapiña, un espíritu ajeno habla a través de tus labios, ... pero hay algo en ti que me confunde: no te reconozco, pero no obstante, te he de hallar sano otra vez.
Por lo tanto te ignoro y no haré caso a lo que se vislumbra en lugar de ti!
¿No te acuerdas, Alejandro, cómo acostados sobre los juncos bajo la luna, me juraste fidelidad para siempre?
"No somos dos", dijiste, "sino uno".
Jamás olvidaré mientras tenga vida cómo entonces tú hacías volar a los Ángeles en tu canción.
(A espaldas de Catalina, lentamente sale Alejandro)
Mil veces, mil años, hasta que nos hallaron y nos cubrieron bajo la red dorada de las montañas! ¿No te acuerdas? Dime, dulce Alejandro, alegría de mi corazón, delicia de mis ojos! Háblame, amor mío, ¡contéstame!
- Búhos** *(Desdeñosamente)* Palabras... palabras... palabras...
(Catalina se voltea y se da cuenta de que Alejandro la ha dejado)
- Catalina** ¡Hay de mí, Alejandro! ¡Alejandro! *(Se desmaya)*

ESCENA V

(En los cruces de los caminos)

(El paisaje es marcado por destrucción y devastación)

*(Los **Demonios**: el **Tigre**, dos **Búhos**, el **Buitre**, dos **Hienas** en forma de vendedores.*

*Un grupo de personas: una bonita **esposa joven**, un **hombre** de apariencia regular, y un **viejo** trasnochado.*

***Catalina**, **Alejandro**, **Una**, **el mayordomo**.*

*Los **Ángeles**.*

*(Una **voz** detrás del escenario)*

(Los vendedores están sentados frente a una mesita con pilas de piezas de oro, supervisados por el Tigre. A una distancia están los dos Búhos y el Buitre. Separados de ellos hay un grupo de personas)

- Tigre** ¡Vende o come pasto hasta el fin!
Pronto sonará la campana, y este mercado no durará para siempre.
- Tigre,**
Buitre,
Vendedores El año está pasando, la arena pasa en un delgado chorro a través del reloj, pero la miseria continúa.
*(La bonita **Esposa joven** habla con el **Buitre**, que va con ella a la mesa de los **Vendedores**)*
- Buitre** Ella quiere cien.
- Tigre** Demasiado para ella.
- Vendedor 1** *(A la esposa joven)* En tu cocina hay cartas escondidas detrás del salero.
- Vendedor 2** ¡Cincuenta!

- Buitre** Tu esposo, con su negocio de caballos, viajaba demasiado.
- Vendedor 2** ¡Cincuenta!
(La esposa joven mueve su cabeza y se va)
- Buitre** ¡Vende o come pasto hasta el fin! Pronto sonará la campana,
- Vendedor 1** Y este mercado no durará para siempre.
- Buitre**
Búhos
Vendedor 1 El año está pasando, la arena pasa en un delgado chorro por el reloj, pero la miseria continúa.
(El hombre de apariencia regular habla con el buitre, quien va con él a la mesa de los vendedores)
- Buitre** *(A los vendedores, riéndose)* Quiere quinientos, porque nunca hizo un acto malo.
- Vendedor 1** Pero tampoco nada bueno.
- Vendedor 2** Tales como esos no compramos.
- Vendedor 2** ¡Debería irse!
- Tigre** ¿Por qué quieres vender con tus gordas costillas?
Son los parecidos a él, los que sobreviven.
(El hombre se retira)
- Después de cada gran diluvio allí están sentados.
Cuando se termina, impávidos, al lado del arca en cada monte Ararat.
- ¡Vende o come pasto hasta el fin!
Pronto sonará la campana y este mercado no durará para siempre.
- Demonio 1** Los penúltimos tienen velas alrededor de su lecho y una tumba profunda.
- Demonio 2** Los últimos sólo tienen una tumba muy superficial.
Pero los últimos de todos tienen las aves de carroña.
- Demonios** El año está pasando, la arena pasa en un delgado chorro por el reloj, pero la miseria continúa.
(El viejo trasnochado habla con el Buitre)
- Buitre** Él solamente quiere cinco.
- Vendedor 2** Un alma como ésta la compramos sólo por compasión.
(El Vendedor 1 le echa una moneda al viejo)
- Vendedor 1** ¡Id con los Búhos!
(Los Búhos reciben al viejo con amabilidad hipócrita)
- Búho 2** Tú has tenido bastante de tu alma, la has vendido por muy poco, no la quieres de nuevo, no por mucho.
Pero quisieras tener lo que te exige tu cuerpo, lo que tus entrañas te reclaman, y reclaman.
¡Dame tu dinero y ven con nosotros!
(El viejo le da su moneda al Búho 2)
- Búho 1** Ya nadie te estorbará o impedirá de llevarte tanto como puedas pagar con tu pequeña moneda de lo que desea tu corazón.
- Búho 2** ¡Ven con nosotros!

(Se van con el viejo. Al irse éstos, el Búho 2 echa hacia atrás su moneda a los vendedores. El Buitre sigue a los búhos unos pasos y escucha. De afuera se oye un horroroso grito del viejo. Risotadas de los vendedores y del buitre. Los búhos regresan sin el viejo)

- Tigre** Queda y quietos cual un ratoncito, y quietos como una piedra!
¡No asusten al que justo está entrando en nuestra trampa!
- (Catalina, apoyada por Una, seguida por su Mayordomo y algunas de sus gentes, entra y va a la mesa)*
- ¿Qué quieres de nosotros?
- Catalina** Un precio elevado por un alma.
- Tigre** ¿Quién vende?
- Catalina** Yo misma, mi propia alma.
- Tigre** ¿Qué exiges?
- Catalina** Que con tu dinero abras los establos de los acaparadores de grano para todos, sin demora!
- Tigre** ¿Alguna otra cosa?
- Catalina** ¡Retira tus manos de todos los que hasta hoy día has comprado!
- Tigre** ¡Estás pidiendo mucho!
- Catalina** ¡Yo exijo más!
- Tigre** ¿Qué más?
- Catalina** ¡Vete de este país para siempre!
- Tigre** ¡Nosotros compraremos! ¡Nosotros pagaremos!
¡Firma aquí antes de arrepentirnos!
- Demonios** ¡Tu firma! ¡Pagaremos!
- Una** *(A Catalina)* No lo hagas;
¡Tu alma vale más que la nuestra!
(A los demonios) ¡Tomen la mía, señores, en su lugar!
- Mayordomo** *(A Catalina)* Deje que sea yo condenado. ¡No firme!
- Tigre** ¡Apártenlos de aquí!
- (El Buitre detiene a Una y al Mayordomo. Catalina firma un pergamino.)*
- Catalina** ¡Hecho está!
- Una** ¡Ay, Catalina!
- Catalina** ¿Ya están libres todos aquéllos que estaban endeudados por su miseria?
- Tigre** ¡Todos con la excepción de ti!
- Catalina** ¿El grano?
- Demonios** ¡Pagaremos!
- Tigre** Cuando escribías ya estaba fluyendo el grano de los establos.
- Catalina** ¿Cuándo se irán ustedes?
- Demonios** ¡Enseguida, y esperamos verte pronto de nuevo!

- Tigre** ¡Una cosa más!
Cuando sientas que se acerca tu última hora, entonces mira a tu alrededor!
Dos oscuros mensajeros mandados por nosotros, pronto vendrán a recogerte y llevarte en tu camino. ¡Síguelos!
- Demonios** ¡Pronto!
(Los Vendedores juntan su dinero. Los Demonios se van)
- Catalina** No los he visto antes, estos Búhos en figura de mujeres.
Pero los tuve que ver y ahora sé lo que no comprendía completamente antes, al escribir mi pobre nombre en su pergamino: que estoy condenada a ahogarme sin desamparo en las profundidades de este hoyo de sangre, de hundirme en el lodo y la suciedad, mezclando mi aliento con el horroroso aliento de perros y las muchedumbre de almas perdidas.
Los cerrojos ya se están abriendo con estruendo, ya se está oscureciendo la escena terrenal ante mis ojos.
La tormenta está en mi cabello y me está arrastrando.
(Los mensajeros oscuros aparecen para llevarse a Catalina)
¡Ya veo los primeros mensajeros de la esperada destrucción y ya es la hora!
Adiós, Una, adiós a todos ustedes que me son queridos, y dile a Alejandro cuando regrese que pensé en él mientras moría y que lo amé aún en la muerte.
(Catalina es llevada lentamente por los mensajeros)
¡No me lamenten por demasiado tiempo! ¡Adiós!
(Catalina desaparece)
- Mayordomo** Se ha ido para siempre. Era más bella que la luna.
- Una** ¡Oh, si solamente hubiese podido morir en su lugar! La eternidad nunca podría ser demasiado larga para jamás arrepentirme de ello.
(Alejandro entra)
- Alejandro** ¿Dónde está Catalina?
- Una** ¡Se ha ido al infierno desde que usted se fue!
- Alejandro** ¿Dónde está la Señora? ¡Dame tu respuesta!
- Una** Un poco antes, hubiese visto usted mismo cómo se fue, como si tuviese plomo en sus zapatos, y ¡cómo miraba fijamente al suelo!
Como si pudiese oír la manera como le llamaban los gusanos.
- Alejandro** ¡Balbuceas tonterías! ¿Dónde está?
- Una** Un poco antes hubiese escuchado que conmovida habló de su enorme amor hacia usted. Un poco antes y a lo mejor la hubiera podido retener aquí.
- Alejandro** ¡Habla claramente, Una! ¿Dónde está Catalina?
- Una** Ella está muerta.
- Alejandro** ¿Muerta?
- Una** ¡Muerta y condenada!
- Alejandro** ¿Dices condenada? ¡No cometas un pecado!

- Una** Ella ha vendido su propia alma inocente, a cambio de todas las culpables.
- Alejandro** ¡Entonces te maldigo a ti, a mí y al que lo permitió!
- Una y Mayordomo** ¡No blasfemes! ¡Huya antes que venga la tormenta!
- (Una y Mayordomo salen. A espaldas de Alejandro, y no visto por él, se hacen visibles el grupo de **Demonios** en un espacio imaginario. Los Demonios están parados como en el centro de una tormenta, esperando el **alma de Catalina**, que es llevada por los mensajeros oscuros.)*
- Demonios 1, 2 y 3**
1. ¡Bienvenida, hermana! En tu camino hacia el Tigre, aves nocturnas, y hienas, asesinos, rameras.
 2. Alcahuetes sin piel, almas devastadas, hipócritas encalados en tu camino a la avaricia, envidia, rabia, mentiras, lascivia, odio.
 3. ¡A aire negro, a hedor y decadencia, a helado y frío, a gritos y chillidos!
- Tigre** Ha llegado la hora para olvidar el ronroneo, hermana, y el cuchicheo del junco en el que todavía piensas, pues nunca más te recostarás allí bajo la luna (*¡eso tenlo por seguro!*), escuchando con deleite canciones y palabras de amor. Pero nunca olvidarás al que te traicionó cobarde y escandalosamente, a él, al que confiabas por encima de los demás.
- (Catalina se detiene)*
- Alejandro** *(En primer plano, con su espalda hacia el espacio imaginario)*
¡Oh, Tormento!
¡Qué fácilmente me engañó el tentador en el sueño, ocultando mi debilidad, detrás de imágenes que hábilmente habían conjurado, declarando la cobarde fuga como obligación exaltada!
- Demonios** ¡Camina, Catalina!
- Tigre** ¡Tu camino no permite demora!
- (Los **Ángeles** aparecen en el espacio imaginario, más arriba que los Demonios. Su poder ata a Catalina al sitio donde está parada)*
- Los Ángeles** ¡Ni un paso más le lleva más cerca a ustedes!
- Demonio 1** Su alma está entregada al castigo eterno.
- Los Ángeles** Dinos por qué debería ser castigada justamente y entonces llévensela. No se mencionará nada más.
- Demonio 2** ¡Ella será condenada porque nosotros tenemos el derecho!
- Alejandro** *(Siempre con su espalda a las visiones)*
¿Era quizás orgullosa, desenfrenada o tiránica?
¿Está tan oscurecida por ira, marchitada por avaricia, que debería ser castigada?
- Demonio 3** ¡Ella se entregó a nosotros, firmó este documento!
- Los Ángeles** *(A los Demonios)*
¿Qué os conmueve cuando la contempláis más que la ira ante el hecho de que ella no es renegada como vosotros?
- Alejandro** ¡Ella se entregó como ayuda a los demás, más nunca al abismo!
- Demonio 2** ¡Suelten sus fuerzas!
- Los Ángeles** ¡Ella tiene nuestra protección!

Demonio 1	¡Examínese nuestro convenio!
Los Ángeles	¡Escuchad nuestro juicio!
Alejandro	No hay convenio que sea posible entre la condenación y la salvación y tampoco ninguno entre ella y ellos.
Demonios	¡Hay de nosotros!
Los Ángeles	El fuego no la quemará...
Tigre	<i>(Gritando)</i> ¡No forzamos a esta mujer!
Alejandro	¡El fuego no la quemará!
Demonios	¡Hay de nosotros!
Los Ángeles	Y la tormenta no tiene poder sobre ella...
Tigre	<i>(Gritando)</i> ¡No la obligamos!
Alejandro	¡La tormenta no la tocará!
Demonios	¡Hay de nosotros!
Los Ángeles	Las aguas no se la tragarán!
Tigre	<i>(Gritando)</i> ¡No se lo pedimos!
Alejandro	¡Las aguas no se la tragarán!
Demonios	¡Hay de nosotros!
Los Ángeles	Y la tierra no la detendrá!
Tigre	<i>(Gritando)</i> ¡Ella vino de todos!
Alejandro	¡La tierra no la detendrá!
	<i>(Catalina cambia el rumbo de su camino y empieza a caminar hacia los Ángeles. Los mensajeros oscuros huyen hacia los Demonios)</i>
Demonio 1	¡No hay manera de meter a todos dentro de nuestra red!
Los Ángeles	¡Fuera de aquí!
Tigre	No hay nada que obligue más que el hambre y el miedo.
Los Ángeles	¡Fuera de aquí!
Demonio 3	<i>(Al Tigre)</i> ¡Nos prometiste muchas almas, y ni siquiera tenemos una!
Los Ángeles	¡Fuera de aquí!
Tigre	¡Mi método es bueno!
Demonios	¡Nosotros decimos que es inútil!
Los Ángeles	¡Fuera de aquí!
Voz oculta	¡Sobre ti la vara se ha quebrado ya!
Tigre	Sobre mí la vara ha sido quebrada ya.
Voz	Estás desterrado para jamás volver.
Tigre	Para jamás volver ...
Voz	... Al rincón más frío de la eternidad.

Tigre Al rincón más frío de la eternidad ...

Voz ... Donde la destrucción ya no te puede alcanzar, sólo el olvido.

Tigre ¡Sólo el olvido!

(Los Demonios desaparecen. Catalina ha alcanzado a los Ángeles. Éstos se desvanecen más y más suavemente, hasta ya no ser visibles. Lentamente desaparecen las señales de destrucción y devastación del paisaje)

Alejandro El curso de mi vida ahora tengo que caminarlo solo.
Caminar solo por el bosque deshojado, solo por el invierno, resistir solo la helada escarcha y solo en la soledad de la noche, mi muy querida amiga.
Aun así estás arraigada en mi pecho tenebroso como la semilla,
viviendo en el oscuro seno de la Tierra.
Y tú resucitarás, como Él lo hizo en cada actuar de mis manos y siempre vivirás,
aún aquí.

FIN

Aportación de Pablo Colman
Comunidad de Cristianos Lima- Perú